

COLOMBIA: Luchas campesinas*

Una de las preocupaciones centrales de este trabajo es demostrar cómo la dinámica violenta de la lucha de clases en el campo colombiano, en donde el campesinado juega un papel fundamental, ya sea sirviendo a los apetitos de poder hegemónico de alguna facción burguesa o enarbolando demandas independientes, ha estado determinada por el proceso de penetración y desarrollo capitalista en la agricultura y su acción estimuladora en la acu-

* Pierre Gilhodes, *LAS LUCHAS AGRARIAS EN COLOMBIA*, libros de Bolsillo de la Carreta, segunda edición, 1974, Colombia, 90 pp.

mulación de capital industrial, dentro de un marco de creciente subordinación imperialista de la economía colombiana toda.

El estudio de los orígenes y causas de la lucha campesina en Colombia arranca desde el período colonial, cuando los indígenas son despojados de sus tierras, lo que engendra una lucha contra tal expropiación y continúa con el examen de los rasgos coloniales o semicoloniales en la tenencia de la tierra que, en los inicios del presente siglo, sirven de marco a la lucha contra los terratenientes. La mayor parte del ensayo se ocupa de las luchas campesinas registradas desde la década de los treinta hasta nuestros días. En este período, a juicio del autor, las principales contradicciones giran en torno al carácter del estado y en particular a su política agraria, ya que la industrialización de aquel país (primero fue consecuencia del relativo aflojamiento de los lazos de dependencia imperialistas debido a la «gran depresión» de los años treinta y posteriormente fue “*dependiendo cada día más estrechamente de la economía de los Estados Unidos*”,) exige una readecuación de la agricultura en su relación con el desarrollo industrial, que permite a la industria elevar su productividad y obtener excedentes agrícolas, proveyendo así a los centros urbanos de una producción abundante de bienes de consumo a precios bajos que al asegurar un precio barato de la fuerza de trabajo incrementen la acumulación de capital industrial en medio de una situación

política de gran agitación en el campo «estimulada por el grave desempleo» en donde la organización en 1930 del Partido Comunista como sucesor del *Partido Socialista Revolucionario* fueron —junto con la actitud de ideólogos liberales— nuevos factores que aumentaron las confrontaciones entre peones y propietarios” (p. 34).

Pero las desviaciones de las vanguardias políticas del proletariado y la incapacidad del movimiento campesino como tal, de forjar una alternativa ideológica y política propia, permiten al estado, cuando advierte que las masas campesinas escapan a su control político tradicional, controlar el descontento mediante políticas reformistas como la «revolución en marcha» durante 1935, que a la vez que estimula ilusiones sobre una supuesta reforma agraria popular, “*utiliza su posición para favorecer proyectos que condujeron al desarrollo rápido del capitalismo en el campo*” (p. 40) y sentaron las bases de la gran propiedad agraria y de la explotación generalizada del trabajo asalariado.

Buscar las causas económicas de las luchas políticas preocupa al autor. Señala que la vinculación de la producción de café al mercado de exportaciones permite ya en 1938 mostrar claramente cómo “*los movimientos agrarios no solamente están sincronizados con las fases del ciclo económico colombiano sino también con las fases del ciclo de la economía capitalista*” (p. 45), como lo viene a demostrar plenamente el perio-

do de la segunda guerra mundial, que se distingue por ser un período de tranquilidad social en Colombia; lo anterior coincide con los incrementos de las exportaciones agrícolas del país al mismo tiempo que con la elevación de los precios de éstas, lo que a su vez permite un alza generalizada de salarios. En esta atmósfera el Partido Comunista preconiza la táctica de la conciliación de clases para Colombia, todo ello en el “*abandono de cualquier posición crítica frente al gobierno liberal, y de desaliento a cualquier iniciativa de los campesinos (o trabajadores industriales) para renovar la lucha*” (p. 48).

El autor considera que la violencia que caracteriza al campo durante el período 1949-1958 es producto de “*la estructura bipartidista del sistema político colombiano*” (p. 54), a pesar de que el gobierno conservador no representaba fuerzas sociales distintas esencialmente de las que apoyaron al gobierno liberal —la industria y el comercio de exportación— que promovían el desarrollo capitalista en Colombia ya sea en base a una «alianza desigual» con el pueblo durante el período liberal o posteriormente a partir de finales de la década de los cincuenta cuando la coalición de los dos partidos políticos tradicionales forman el llamado «Frente Nacional», enfrentándose la burguesía como un solo bloque a las movilizaciones popula-

res y los brotes de resistencia armada que se han venido acentuando en los últimos años.

La conclusión que Gilhodes deriva de la creciente pérdida de importancia relativa de la agricultura dentro del desarrollo capitalista del país y de la concentración poblacional en las zonas urbanas, lo lleva a plantear que el movimiento campesino si bien puede ser el ejército de “*grandes movimientos... le hará falta un «estado mayor» que no encontraría en su seno. Requiere una alianza con las ciudades. Si no es así, será seguramente derrotado y sólo podrá provocar la... degeneración de la lucha en lugar de eliminar los factores de atraso en el campo y la persistencia de obstáculos y estructuras semifeudales*” (p. 90), concepción que siendo válida puede prestarse a confusiones, al no enfatizar que el objetivo revolucionario fundamental de la alianza del movimiento obrero y campesino bajo la dirección política e ideológica del primero, radica en la toma del poder político y la construcción del socialismo y no tanto en liberar a la sociedad de las estructuras precapitalistas que subsisten y obstaculizan su desarrollo ni mucho menos en aliarse con las *ciudades* sino con el movimiento obrero de éstos, la toma del poder político y la construcción del socialismo. EMILIO ROMERO POLANCO.